

NO TODA METAFISICA ES LA DE LOS OJOS KANTIANOS *

Sonia Vicente de Alvarez

INTRODUCCION

Ya en dos oportunidades hemos abordado al Macedonio Fernández filósofo, en la primera para dar un panorama sintético pero completo de su postura (1), en la segunda para indagar las influencias que operan en su reflexión y evaluar la originalidad de su meditación (2). En esta nueva ocasión nos acercamos a su obra con el objeto de clarificar su concepto de metafísica. ¿Qué es la metafísica?, ¿cuál es su problema?, ¿cuál es su método?, son algunos de los interrogantes que dirigimos a sus escritos filosóficos. Estos han sido recopilados por su hijo, Adolfo Fernández de Obieta y publicados por el Centro Editor de América Latina en 1967, con una reimpresión en 1977. Este volumen, fuente principal de nuestra investigación, incluye **No toda es vigilia la de los ojos abiertos** y otros doce artículos, algunos

* Trabajo realizado con el auspicio del CIUNC

inéditos hasta ese momento, que Macedonio escribiera entre 1908 y 1950.

¿Por qué Macedonio Fernández? Porque aún no goza del reconocimiento que merece en la historia de la filosofía argentina. El hecho se debe a que persisten en nuestra mentalidad algunos de los rasgos que Arturo Jauretche describiera, con fina agudeza y abundante humor en su libro **El medio pelo en la sociedad argentina**: para los ojos argentinos todo lo que es nacional (y por el solo hecho de serlo) se halla desacreditado, por ello, la "filosofía argentina" todavía provoca muchas sonrisas descreídas. Por otra parte, la vigencia del lema "civilización o barbarie" nos lleva a identificar todo lo culturalmente aceptable con lo que proviene del norte (americano y europeo) y lo miserable con lo latino (español, italiano, sudamericano) y por ello nos resistimos a pensar que una contribución a la metafísica, verdaderamente interesante, haya podido surgir de la cabeza de alguien apellidado Fernández...Por último, toleramos y aún alabamos la bohemia en un artista, pero nos resulta difícil aceptar que la ciencia o la filosofía no estén reñidas con la pulcritud del saco y la corbata. Por eso Macedonio, "metafísico silvestre" (3), que contamina pensamiento estricto con humor y fantasía, no nos parece un filósofo serio, digno de lauros académicos.

Sin embargo, Macedonio, filósofo informal, responde al desafío de su tiempo y nos obsequia una metafísica optimista, meditación sólida y original que constituye un buen ejemplo para que los argentinos comencemos a pensar que somos capaces de pensar.

1. EL PROBLEMA METAFISICO

El lector que con vocación filosófica se acerca a los escritos de Macedonio Fernández, encuentra en ellos una original concepción de la metafísica.

Macedonio pertenece a la generación del Centenario (1910) y como cabal representante de la misma, reacciona contra el positivismo, que satura el ambiente cultural del Buenos Aires de su tiempo. Pero también, como pensador genuino, trasciende los límites de su patria y enfrenta y responde a la gran cuestión de la filosofía contemporánea: la herencia de Kant. En 1930, escribe un artículo (que habrá de permanecer inédito hasta 1967), cuyo sugestivo título nos señala la dirección de sus ideas: **Codear fuera a Kant es lo primero en Metafísica** (4). Sin lugar a dudas, toda su reflexión es un diálogo constante con el filósofo alemán, y su objetivo, es rescatar a la metafísica, inmovilizada en el ámbito de la **Crítica de la Razón Pura**.

En la **Crítica...**, Kant se ocupa del problema del conocimiento con el objeto de fundamentar metafísicamente la ciencia que Newton había concebido, y cuyos cimientos Hume hacía peligrar. La consideración del problema del conocimiento en la filosofía tradicional, sostenía la realidad e independencia del objeto conocido frente a la dependencia y adaptabilidad del sujeto cognoscente. Según este planteo, el sujeto, en la actividad de conocer es condicionado, determinado por el objeto, y su papel se reduce a recibir pasivamente la "forma" que le imprime aquello que conoce. Pero esta solución al problema tiene derivaciones que la convierten en un callejón sin salida. En efecto, según este esquema ¿cómo explicar la posibilidad del conocimiento universal y necesario si el sujeto es meramente receptivo? y ¿cómo comprobar la inde-

pendencia de los objetos con relación al conocimiento, si el único modo de abordarlos es a través del conocimiento mismo? Kant advierte que por este camino la ciencia no encontrará nunca la justificación que necesita. La solución debe hallarse en la dirección contraria: los objetos no condicionan al conocimiento sino que son condicionados por aquél. Esta inversión del planteo es lo que el propio Kant denomina "un giro copernicano" (5). A partir de él, Kant inicia el análisis de las funciones del conocimiento y de la manera cómo se lleva a cabo la síntesis entre el aporte del sujeto y lo que nos llega del objeto a través de la sensibilidad. Ahora son posibles los juicios sintéticos a-priori pues la universalidad y necesidad son puestas por las formas del sujeto, en tanto que el aporte de la sensibilidad permite el despliegue de los conceptos y el enriquecimiento continuo de la ciencia. En la **Estética Trascendental**, primera parte de la **Crítica...**, Kant analiza cómo son posibles los juicios sintéticos a priori de la matemática a partir de las formas puras de la sensibilidad: espacio y tiempo. En la segunda parte, o **Analítica Trascendental**, muestra cómo es posible el conocimiento inteligible a partir de las doce categorías del entendimiento, una de las cuales es la causalidad. En este análisis encuentra su norma de certeza la física o ciencia de la naturaleza. La posibilidad de construir una metafísica según formas puras a priori, es el tema de la tercera parte, o **Dialéctica Trascendental**, pero la respuesta a la que arriba Kant es negativa. La razón pura no hace posible la construcción de juicios sintéticos a priori para la metafísica. Esta, entonces, no resulta posible como ciencia pues no puede darse su propia norma de certeza. La cuestión de qué sean los objetos en sí mismos habrá de quedar sin respuesta. La realidad es conocida como fenómeno, pero no es posible alcanzar su **noumeno** por el camino de la razón pura. La metafísica entonces, que hasta

ese momento estaba convencida de lograr verdades necesarias acerca del ser, debe restringir sus pretensiones y convertirse en una simple analítica del entendimiento puro, es decir, en una teoría de los principios de las otras ciencias y disciplinas (6).

La imposibilidad de la metafísica provoca la reacción de los pensadores posteriores a Kant y el signo distintivo de la contemporaneidad es el diálogo con él.

Macedonio no escapa al desafío: urgido por su sed de metafísica, escudriña la respuesta de los hombres de su tiempo: es lector ávido de Schopenhauer y mantiene una breve relación epistolar con William James, el empirista norteamericano. Sin embargo, no se satisface. Schopenhauer restituye a la Voluntad el status ontológico que el racionalismo le había negado, pero no es suficiente. James considera a la sensación como fuente de auténtico conocimiento, pero tampoco alcanza. La metafísica sigue a tientas buscando una salida.

Macedonio advierte que la única solución es radicalizar la perspectiva. Hay que quebrar el esquema kantiano, sólo entonces la metafísica será posible, pero no como hasta ahora, sino de una manera nueva y diferente. El concepto mismo de metafísica debe cambiar para que el problema metafísico encuentre una solución adecuada. A esta tarea se entrega nuestro pensador, con empeño, con pasión y con la íntima seguridad de arribar triunfante a la culminación de la empresa. Y así como para Aristóteles "es indigno que el hombre no busque la ciencia que está a su alcance" (7), para Macedonio "no es metafísico quien intenta la investigación sin el sentimiento incommovible de que la solución está al pie de la pregunta misma..." (8).

En 1908 Macedonio escribe:

"La Metafísica es el conocimiento del Ser, no de las leyes, relaciones o modos de ser; precisamente es la consideración del ser con eliminación de toda relación y ubicación. Es el esfuerzo de visión no-aperceptiva de la Realidad" (9).

En este párrafo el autor distingue dos formas diferentes y opuestas de conocer la realidad: la metafísica y la visión aperceptiva o apercepción. Mientras la visión aperceptiva nos oculta el ser tras una maraña de nociones adventicias, la metafísica es el esfuerzo que nos "des-cubre" su naturaleza originaria. **Hacer** metafísica, entonces, supone **deshacer** la apercepción.

2. LA VISION APERCEPTIVA O VERDADES PEDANTES Y FRIAS

Macedonio cimienta su investigación metafísica en una certeza inicial: es posible, nos dice, dudar de la existencia de los objetos, del mundo exterior, de la materia, del tiempo y del espacio; hasta es factible dudar de nuestra propia condición de sujeto que observa, que siente y que conoce, pero siempre estaremos ciertos de las sensaciones que experimentamos (10).

Los sonidos, contactos, aromas, temperaturas, formas, colores, sabores, las sensaciones placenteras y dolorosas, musculares y de cenestesia, son toda la realidad y la única posible. El ser, objeto de la metafísica, es entonces el fenómeno (sin noumeno), un fluir continuo y pleno de sensaciones:

"La suprema síntesis de mi actitud y obra metafísica es que el único problema metafísico, o que el problema único de la Metafísica es el darse de la

Experiencia, de una experiencia cualquiera, no siendo ni metafísico ni problema siquiera, el de haber algo detrás de esa experiencia..." (11).

Sólo de las sensaciones podemos afirmar que son, que existen. De allí entonces que la genuina naturaleza del ser pueda expresarse -calificarse- mediante un término acuñado por el propio Macedonio: **almático**, el ser es almático (12).

Sin embargo, la realidad no se presenta de este modo a nuestra conciencia, no conocemos el ser en toda su virginidad. La visión aperceptiva, en su afán de penetrar lo real, ha construido una intrincada estructura en la que ubica, clasifica y relaciona cada fenómeno, cada sensación, De este modo, el ser fluir incesante, queda detenido, inmovilizado, oculto por la estructura aperceptiva. Cada sensación, cada nuevo estado que brota a la existencia es atrapado, comparado con otros similares y catalogado, es decir:

"...fulminado en todas sus ubicaciones: en tal lugar, en tal instante, en el mundo exterior o en el mundo interno, en tal figura humana, y en el yo **ubicado** en ella, **después** de tales causas y **antes** de tales efectos... (13).

La apercepción es el monstruo de cinco cabezas (espacio, tiempo, causalidad, sujeto y objeto) que Macedonio debe degollar para desocultar el ser y restituirle toda su pureza y libertad.

Y el primer gran combate hay que librarlo contra la oposición sujeto-objeto, yo-mundo, espíritu-materia, interior-exterior. Para Macedonio, el mundo exterior no existe más que como fenómeno. El "noumeno", la materia, la substancia, son nociones inverificables. No pueden ser conocidas por la sensibilidad, no son objeto de la experien-

cia, por tanto no existen, son irreales, meras abstracciones a las que la apercepción, rebasada por el movimiento y la diversidad, ha debido recurrir para poder explicarse la realidad.

Paralelamente, y tras las huellas de William James, Macedonio sostiene que lo mismo acontece con la idea del yo (espíritu, interioridad, sujeto). El yo, entendido como **sustancia**, como el titular de los diversos estados psíquicos, como lo constante, lo permanente frente al cambio de la conciencia, tampoco existe. La noción de yo, de sujeto es un producto más de la apercepción, visión clasificatoria y ubicativa de la realidad.

Según afirma Kant, la existencia del yo y de los objetos exteriores se conoce a través del sentido interno (14). tenemos conocimiento de nosotros mismos como existentes en el tiempo y a partir de este dato, inferimos la existencia de los objetos exteriores; en ambos casos estamos ciertos por el solo testimonio de nuestra conciencia. Sin embargo, Macedonio sostiene que tal testimonio no es garantía suficiente para afirmar la existencia del yo. También por la experiencia -en la conciencia del niño pequeño, o en el estado místico del hombre adulto, por ejemplo- sabemos que el yo no existe. Por tanto, con idénticos argumentos, Kant afirma y Macedonio niega: por la experiencia, la conciencia puede estar cierta de la inexistencia del yo y de los objetos exteriores. Por esta negación del yo, el propio autor califica a su postura como una "Almismo ayoico" (15).

Del mismo modo, nuestro pensador niega la existencia del tiempo y del espacio. Espacio y tiempo no existen como realidades "en-sí" ni como formas puras a priori, porque no pueden hacerse presentes, como tales a la sensibilidad. Tiempo y espacio no son estados sentidos, sino meros conceptos relacionales inferidos por la visión aperceptiva.

Tenemos sensaciones y las ubicamos como aconteciendo en un tiempo y en un espacio al compararlas con otros estados, pero en verdad, lo único real son las sensaciones y tiempo y espacio son sólo verbalidades, conceptos vacíos, fantasmas.

Lo mismo acontece con la causalidad, tema al que Macedonio dedica algunos de los mejores esfuerzos de su meditación. Para Kant, la causalidad es una de las categorías del entendimiento puro, vale, por tanto a priori, es decir, no surge de la experiencia, sino que la hace posible. Para nuestro autor, causalidad es también un concepto relacional, fruto de la eficiencia aperceptiva. Unimos en relación causal a dos estados, cuando frecuentemente están ubicados en sucesión y contigüidad. Pero, en primer lugar, no existen ni la sucesión ni la contigüidad de los fenómenos porque no existen ni el tiempo ni el espacio. Y por otra parte, Macedonio observa que las relaciones causales valen, en todo caso, para lo que llamamos el tiempo pasado: siempre que hemos puesto la tetera en el fuego, el agua ha hervido, ¿pero qué garantía tenemos de que habrá de hervir siempre?. Por ello Macedonio, en la misma dirección que Hume afirma: "...llamo causalidad únicamente a las grandes frecuencias, revocables siempre, y no a nexos eternos, inseparables" (16). Pensar en la causalidad como en una conexión universal y necesaria, no es más que un supuesto sin fundamento.

Para Macedonio el ser es el fenómeno, sin ubicación alguna, ni temporal, ni espacial, ni causal, de allí que el mismo autor hable de su pensamiento como de un "fenomenismo inubicado" (17).

Si no existe el yo ni el mundo externo, si el ser es **almático**, entonces no hay distinción entre percepción e imagen, ni entre ensueño y vigilia.

Para la psicología, percepción e imagen son dos formas de conocimiento empírico. Se diferencian porque la primera supone la presencia, ante los sentidos, del objeto material que los excita, mientras que la segunda es sólo el recuerdo de lo percibido. La percepción entonces, es entitativamente superior (más real) que la imagen. Pero dentro del contexto propuesto por Macedonio Fernández, donde no existen los objetos, ni el mundo exterior, ni la materia, resulta ocioso distinguir entre percepción e imagen.

Tampoco hay diferencia esencial entre ensueño y vigilia. En **No toda es vigilia la de los ojos abiertos**, nuestro pensador analiza largamente el problema, y concluye que sueño y vigilia son sensaciones, y éstas son todo el ser y el único ser, luego, no estamos autorizados a conceder a la vigilia una jerarquía ontológica superior a la del ensueño (18). Por esto, aquello de que los sueños no son sólo sueños, ni es sólo vigilia la de los ojos abiertos. La vigilia no es más real que el ensueño. En efecto ¿qué diferencia pondríamos entre ambos?" No existe un correlato material y externo, ni existe tampoco la causalidad (criterio de distinción puesto por Kant) ¿por qué entonces la vigilia habrá de ser considerada más real que el ensueño? La única diferencia que Macedonio pone entre ambos no es esencial sino modal, radica en la manera cómo aparecen y desaparecen las imágenes: mientras que en la vigilia vienen y se van con prescindencia de nuestra voluntad, en el sueño están en relación con nuestros deseos: "...a veces muevo los elefantes y otras no consigo ni levantarles la oreja" (19).

Para nuestro autor, entonces, no hay nada en el ser que no sea un estado sentido, pero, en la sensación (en el ser) hay que distinguir dos ámbitos: el de la **representación** y el de la **afección**. Afecciones son los estados almáticos que

pueden ubicarse en la polaridad placer-dolor, mientras que representaciones son los estados intrínsecamente inafectivos, especialmente los táctiles, visuales y auditivos. La metafísica de Kant ha degradado ontológicamente a la afección limitando su consideración al ámbito de la representación. Schopenhauer -afirma Macedonio- restituye a la afección su rango metafísico, en su consideración la realidad es representación, pero también, y antes que nada, es **Voluntad** (20). "El pensamiento genialísimo de Schopenhauer, su novísima iniciativa estriba en la incorporación de lo afectivo en el campo de la Metafísica" (21). No obstante, Macedonio considera que el esfuerzo de Schopenhauer es insuficiente para hacer posible una auténtica metafísica:

"Schopenhauer repite el distingo Sujeto-Objeto ¿No son éstas meras entidades verbales, como el Tiempo, o, mejor como el Yo, la Materia? La Metafísica sólo se ocupa del Ser, de la Existencia, de todo cuanto Existe y sólo en cuánto existe o es. En la sensación pura, o en la Contemplación absoluta, sujeto u objeto no aparecen" (22).

En conclusión: Macedonio sostiene que es necesario romper total y definitivamente con Kant y su metafísica de la representación, "pedante y fría, para construir una nueva metafísica, la de las verdades "calientes" o metafísica de la afección.

3. LA AUTENTICA METAFISICA O VERDADES CALIENTES

Para Macedonio entonces, la metafísica debe proponerse restituir a la afección el rango ontológico que le pertenece. El racionalismo ha puesto su acento en la repre-

sentación y ha ocultado deliberadamente a la afección. Macedonio propone desocultarla y considerarla metafísicamente; el problema de la afección no ha tenido aún un adecuado y riguroso tratamiento intelectual: "Laborar hasta un máximo cierta zona de nuestra afección -...- es la esperanza única, y el cultivo de la Metafísica se propone eso" (23).

La afección es parte del problema metafísico, pero, desde otro punto de vista, es el inicio y meta de la investigación metafísica. En efecto, para nuestro pensador, la metafísica se inicia en un estado de desconocimiento de lo conocido, una suerte de "paramnesia al revés" (24). La conciencia, que descansaba tranquila en la seguridad de lo obvio, de lo cotidiano, en la "todo-comodidad-conciencial" (25), se ve alterada por un estado de asombro, de infamiliaridad, que le hace sentir extraño aquello que antes le parecía habitual:

"...cuando lo conocido cotidiano (según todas nuestras notaciones movilizables) recobra, se viste de la franja virgínea de recién conocido, de "nuevo", somos, o estamos, metafísicos, hay metafísica" (26).

La metafísica se inicia entonces en la perplejidad frente al ser, y es el intento por restablecer el equilibrio roto, es decir, es el esfuerzo por alcanzar una vez más la "todo-comodidad-conciencial".

Sin embargo, al final de la investigación metafísica no encontramos ya aquella confianza inicial que nos ofrecía lo obvio, lo cotidiano, lo familiar. El pensar culmina en la **visión pura** que es también un estado emotivo-cognoscitivo, e implica una "todo-comodidad-conciencial", pero en un sentido distinto. La visión pura o estado místico supone la contemplación de la realidad libre de toda contaminación

aperceptiva; en el estado místico la conciencia, quieta y satisfecha, contempla el ser acabadamente.

La metafísica es el esfuerzo por alcanzar el estado místico. Pero metafísica y mística no se confunden. La metafísica es el camino al estado místico, supone esfuerzo, ardua investigación, búsqueda e insatisfacción. El estado místico, en cambio, es la meta, fin del camino, término del esfuerzo, en él hay gozo y plenitud por la contemplación de la realidad en toda su verdad (27).

La metafísica entonces, se origina y culmina en dos estados afectivo-intelectuales: el asombro ante el ser y el estado místico, pero entre ambos se desenvuelve una investigación rigurosa.

"En suma: cuestión de sentimiento inicial, cuestión de sentimiento final, intelectual la investigación y de ninguna manera solución por el sentimiento como quisieron ofrecérsela Kirkegaard o Scheler" (28).

Macedonio recalca con firmeza que alcanzar el estado místico no es cuestión de azar, sino de esfuerzo. La inteligencia -sostiene- "teme las interrupciones y fatigas", pero no se siente amedrentada ante ningún inconocible (29). El ser, el fenómeno, es inteligible, puede conocerse, puede contemplarse en toda su pureza. La metafísica es enteramente posible.

"Metafísico es el temperamento que se inclina persistentemente a pensar que puede llegarse a la más plena y clara explicación de la esencia y la existencia de la Realidad. El que así no se siente persuadido, al menos en sus buenos días de exhuberancia mental, jamás ha sospechado lo que es

vocación metafísica ni conoció jamás la genuina perplejidad metafísica, la perplejidad del "ser" (30).

Ahora bien, si la metafísica es el conocimiento del ser en lo más esencial y genuino de su realidad, entonces las verdades metafísicas no son susceptibles de **demonstración** sino sólo de **mostración**. La descripción es el único método posible y la metafísica es entonces descriptiva, "descripcionista", en términos de Macedonio:

"Pescar o no pescar es lo que resulta de una jornada de pescador; los peces no se deducen; las verdades tampoco. De todo el pensar no puede resultar más que una descripción de la Experiencia. Y contentémonos con haber pescado algo,..." (31)

Conocer metafísicamente no es demostrar la realidad mediante esquemas deductivos. La realidad, el ser, el fenómeno, no necesitan ser probados, sino sólo mostrados, des-cubiertos, de-velados, tal cual son: un continuo fluir de estados sentidos. La metafísica entonces sólo es posible como una "descripcio-metafísica" (32).

La metafísica también se distingue de la ciencia y del positivismo para el que Macedonio reserva el nombre, muy general, de "filosofía" (de aquí que nunca hayamos utilizado el término "filosófico" para referirnos a lo que es "metafísico").

La ciencia es apercepción. Su finalidad no es el conocimiento del ser, del puro fenómeno, sino de sus relaciones; ella mide, clasifica, y ubica. Su función es la utilidad: procura hacer posible un máximo de placer y reducir a mínimo el dolor.

El positivismo -puntualiza nuestro autor- es también apercepción porque pretende abordar el problema

metafísico desde una óptica científica. El error de la "filosofía" está en el mismo punto de partida, por eso no consigue penetrar la realidad, sino que por el contrario, la oculta todavía más.

Macedonio ha recibido una formación positivista en el Colegio Nacional Central y en la Facultad de Abogacía y Ciencias Sociales de Buenos Aires. Insatisfecho, y junto a sus compañeros de generación, inicia la crítica y superación de los supuestos científicistas, merced a nuevas lecturas y a un meritorio esfuerzo de meditación personal.

"Al lector le toca, ahora que yo he cumplido con todo, cumplir con su deber; debe hacer como que cree" (33).

CONCLUSION

"Fenomenismo inubicado", "almismo ayoico", crítico mística" o "descripcio-metafísica", la postura de Macedonio Fernández es un intento (extremo) de hacer posible la metafísica. Y a esta posibilidad nuestro filósofo le imprime una dirección: la afección. Con ello intenta, por un lado, la superación de Kant, y por el otro, procura trascender el estrecho marco del positivismo y del científicismo, que dominaba, desde dos generaciones atrás, el ambiente cultural del país.

Macedonio supo hacer frente al interrogante con que la metafísica desafiaba a los hombres de su tiempo. Tal vez su respuesta no sea suficiente, pero como intento, es válida. Por ello, proponemos no considerarlo sólo un escritor que hace literatura filosófica, él es antes que nada, un pensador que ve en lo literario un modo de expresar su metafísica, en nada de acuerdo con el sentido común.

NOTAS

- (1) VICENTE de ALVAREZ, Sonia Raquel. "El pensamiento metafísico de Macedonio Fernández", en **Cuyo Anuario de Historia del Pensamiento Argentino**. Mendoza, Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, a.1982, t. XV, p. 183-236.
- (2) VICENTE de ALVAREZ, Sonia Raquel. **Originalidad e influencias en la metafísica de Macedonio Fernández** (inédito).
- (3) OBIETA, Adolfo de. "Reportaje sin reporteador", en **Crisis**. Buenos Aires, nro. 15, jul. de 1974, p. 29.
- (4) FERNANDEZ, Macedonio. **No toda es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977, p. 148-150.
- (5) KANT, Immanuel. **Crítica de la Razón Pura**. Buenos Aires, Losada, 1938, t. I, p. 132.
- (6) CASSIRER, Ernst. **Kant, vida y doctrina**. México, Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 175 y ss.
- (7) ARISTOTELES, **Metafísica**. I, 2.
- (8) FERNANDEZ, op. cit., p. 37.
- (9) *Ibíd*em, p. 31.
- (10) *Ibíd*em, p. 25.
- (11) *Ibíd*em, p. 191.
- (12) Uno de los problemas que enfrenta la meditación de nuestro autor es el del lenguaje. El propio Macedonio se lamenta de tener que expresar su metafísica "anti-aperceptiva" con los términos de la apercepción y por eso lo llama "lenguaje infiel". Y efectivamente, las palabras muchas veces lo traicionan, cuestiones de términos han sido inter-

pretadas como contradicciones de fondo. Macedonio no alcanza a formular un lenguaje propio mediante el cual expresar su pensamiento.

- (13) FERNANDEZ, op. cit., p. 37.
- (14) KANT, op. cit., t. II, p. 90 y ss.
- (15) FERNANDEZ, op. cit., p. 55, 73 y 145.
- (16) *Ibíd.*, p. 47.
- (17) *Ibíd.*, p. 28 y 46.
- (18) Para un análisis detallado del problema ensueño-vigilia, véase: VICENTE de ALVAREZ, Sonia, op. cit.
- (19) FERNANDEZ, op. cit., p. 78.
- (20) SCHOPENHAUER, Arturo. **El Mundo como Voluntad y Representación**. Madrid, Aguilar, 1960.
- (21) FERNANDEZ, op. cit., p. 35.
- (22) *Ibíd.*, p. 34.
- (23) *Ibíd.*, p. 172.
- (24) *Ibíd.*, p. 152, 154, 174.
- (25) *Ibíd.*, p. 164.
- (26) *Ibíd.*, p. 152.
- (27) *Ibíd.*, p. 142. Macedonio habla de su postura como de una "Crítico-Mística".
- (28) *Ibíd.*, p. 174.
- (29) *Ibíd.*, p. 19.
- (30) *Ibíd.*, p. 19.
- (31) *Ibíd.*, p. 155.
- (32) *Ibíd.*, p. 57, 155, 163-4, 168, 176, etc.
- (33) FERNANDEZ, Macedonio. **Papeles de Recién**

venido. Poemas. Relatos, Cuentos, Miscelánea. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1966, p. 213.

BIBLIOGRAFIA

1. Fuente

1. FERNANDEZ, Macedonio. **Papeles Antiguos.** Buenos Aires, Corregidor, 1981. 201 p. (Obras Completas, I).
- 2.----- .**Epistolario.**Buenos Aires,Corregidor, 1976. 398 p. (Obras Completas II).
- 3.----- . **Teorías.** Buenos Aires, Corregidor, 1974. 308 p. (Obras Completas, III).
4. ----- . **Adriana Buenos Aires. Ultima novela mala.** Buenos Aires, Corregidor, 1974. 245 p. (Obras Completas V).
5. ----- . **Museo de la novela de la Eterna** (Primera novela buena). Buenos Aires, Corregidor, 1975. 270 p. (Obras Completas, VI).
6. ----- . **Papeles de Reciénvenido. Poemas. Relatos, Cuentos, Miscelánea.** Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1966. 331 p. (Serie del encuentro, 1).
7. ----- . **No toda es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos.** Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977, 199 p. (Grandes éxitos, 20).
8. KANT, Immanuel. **Crítica de la Razón Pura.** Trad. José del Perojo, revisada por Ansgar Klein. 8va. ed. Buenos Aires, Losada, 1976. 2 v.

2. Especializada

9. CASSIRER, Ernst. **Kant. Vida y doctrina.** México, Fondo de Cultura Económica, 1948.
10. VICENTE de ALVAREZ, Sonia. "El pensamiento metafísico de Macedonio Fernandez". En: **Cuyo. Anuario de Historia del pensamiento argentino.** Mendoza, Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. V. XV, 1982, p. 183-236.
11. ----- **Originalidad e influencias en la metafísica de Macedonio Fernández.** (inédito).

3. General

12. PRO, Diego Francisco. **Historia del pensamiento filosófico argentino.** Mendoza, Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1973. 229 p. (Historia de la filosofía argentina. serie expositiva. Cuaderno I).

